

# Registros

**Música experimental barcelonesa** Un libro-disco de Jaime Gonzalo excava en la escena más arcana y misteriosa de la Ciudad Condal

## Maravillosos ruidos

KIKO AMAT

“Hijoputa, payaso, brianeno!”. Como petición de bis resulta de lo menos alentadora, pero así reaccionó un espectador barcelonés al enfrentarse a cierto grupo incluido en *La ciudad secreta*. En efecto, los músicos experimentadores barceloneses se enfrentaban a dos sendas: el rechazo violento o el ostracismo total. La historia de su escena, en cuanto a situación *underground* y profundidad de subsuelo, es tan hermética que hace que las demás subculturas locales parecieran carne de *Lecturas*. Es el hermetismo de ese “inframundo” o “nueva bohemia”, como la llama el autor, la que “reforzó sus idiosincrasias”. La insularidad donde se autoexiliaban sus bandas no hacía más que recrudecer su impenetrable actitud oposicional y anti-éxito. Ninguno de estos grupos rozó las listas



(¿Listas? Ja, ja, ja) y su máximo triunfo quizás sería haberse camaleado a EMI-Harvest —el sello de Pink Floyd— para que en 1977 sacara el elepé *Quasar 2C361* de Neuroium.

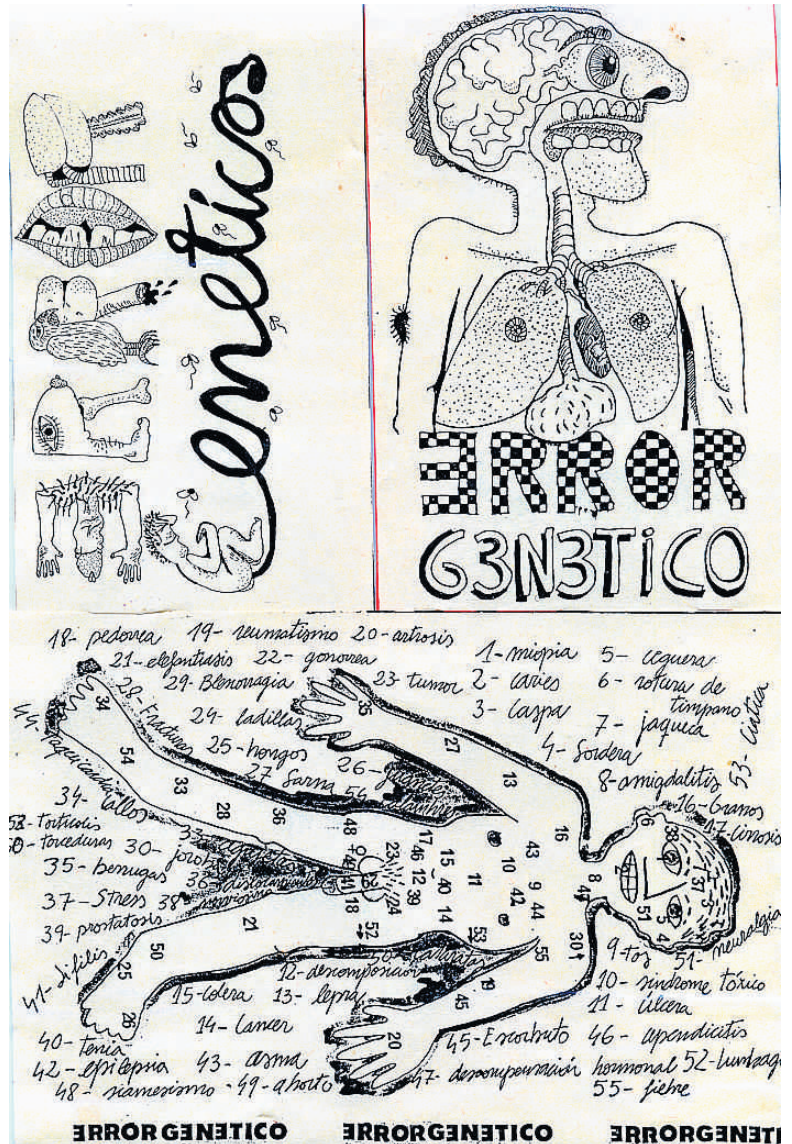
Las demás formaciones funcionaban a todas luces como comandos autónomos de lucha armada, excretando casetes autoeditados de electrónica casera aquí y allá, funcionando en completa autarquía, reforzando lazos con otros tiradores solitarios, tocando en el Club Helena, Transformadors, Màgic o La Orquídea. Gonzalo traza en su libro un arco que empieza en las estepas *freakies* de entreguerras (post-progresivos pero pre-layetanos, como OM, BAF o Bueyes Ma-

dereros, entre 1972 y 1974) y avanza por el final de los setenta y la década de los ochenta cavando túneles y fortificando sus empalizadas. Ocasionalmente leías sobre esos grupos en *Ruta 66* (de los pocos medios que les hacían algún caso) pero de no ser así era improbable que te toparas con ellos en algún concierto de r'n'r, pop o punk. Los experimentalistas no se mezclaban. Lo suyo era “música de crisis”, como dirían Los Erizos.

Todas estas bandas estaban unidas por ideas y espíritu más que por sonido. Como dirían los Psicopatas del Norte, “nos gustaba la idea de subordinar la técnica a la expresión”. Muchos de sus músicos optan directamente por el anonimato (el libro está lleno de imágenes de artistas encapuchados, como a punto de secuestrar un avión) y se dedican a la expresión sin trabas, sin etiquetas ni formalismos. Unos querían estar en el *Bitches Brew* de Miles Davis, otros se afiliaban al avant-prog de Henry Cow (los neo-psicodélicos-electrónicos Suck Electronic Enciclopèdic les acompañaron de gira en 1977), estos callaban como John Cage (Tres realizaron varios *Conciertos para a pagar*, desconectando sus instrumentos gradualmente hasta “alcanzar el nivel máximo de silencio posible”), aquellos aporreaban mobiliario violentamente como Whitehouse.

Su caldo de cultivo estaba repleto de genios no reconocidos, parapetados tras las maniobras de cada flamante gestación. Luminarias anónimas para el gran público que empujaron lo experimental a través de sus mutaciones. Como Oriol Perucho, fundador del “cacofónico y visceral exabrupto” de Peruchó's y miembro de Tropopausa, Koniec, Naïf y Moisés Moisés. O el ínclito Víctor Nubla, que inauguró el gran proyecto Macromassa (empezaron anhelando sonar “como el Metro de Barcelona”), firmantes del primer disco autoproducido de España, *Dalia Microtónica* (1976); “punks con pinta de hippies”, como les define Nubla, “tipos enmascarados tocando instrumentos sin saber tocarlos y con gran predilección por el ruido, la primera banda punk-industrial del país”.

Junto a ellos estaban Error Genético, donde militaba el futuro Fura dels Baus Marcel·lí Antúnez,



Pegatinas promocionales del grupo Error Genético

VIERNES 22 de DICIEMBRE de 1989  
a las 23,00 h. en **KGB** alegre de dalt 55

Presentación  
**TRANSFORMADORS VOL. 2**  
“BARCELONA FICCIÓN-ROMANCE”

**GRINGOS**  
**MOISÉS, MOISÉS**  
**MACROMASSA + MATAVACAS**

Precio: 600 ptas. + L.P. incluido

'Flyer' de un concierto en la sala KGB de Barcelona en diciembre de 1989

que promovían el uso de sonidos animales (loros, cerdos) y discapacitados como instrumentistas. Dial, del colaborador de *Cultura/s* Mike Ibáñez, perversos manipuladores de un receptor cuatro bandas Sanyo RP8251. Tendre Tembles, grupo de “rock urbano y anguloso, plagado de nihilismo y desolación visionaria”, que en 1979 increparon a Radio Futura en un concierto y fueron denunciados a la Guardia Civil (“Los otros músicos elogiaban la moda juvenil, nosotros recomendábamos el uso de armas”). O los temibles RSP (Resaca Sin Piedad), raros entre los raros, misántropos como pocos, que rechazaron formar parte de la “endogamia” de su propia escena, cuyos

miembros no estaban casi en contacto entre ellos y rechazaban “exhibirse” en directo (sólo actuaron una vez) y proponían “el regreso metafórico a la barbarie”. Algunos de sus casetes eran ediciones limitadas de tres ejemplares (uno para cada miembro del grupo), que luego el grupo destruía con sopletes. Ideal para el *Ángel Casas Show*, ya se ve.

La mayoría de la gente no se enteró de nada de esto porque pasó bajo nuestros pies, como un cable de alta tensión. *La ciudad secreta* nos ofrece una nueva oportunidad de ahondar en nuestras tradiciones de autogestión y hazlo-tú-mismo condal. E inspirarnos con ello para las acciones del mañana. |